
COMPAÑERA
Temporal
NOVIAS PARA BESTIAS
Romance Corto de Matrimonio Arreglado
CANDACE AYERS

Compañera Temporal

Romance Corto de Matrimonio Arreglado

Novias para Bestias: Osos

Candace Ayers

Lovestruck Romance

Bienvenidos a Mystic Hollow, donde tus sueños más salvajes (créeme, se vuelven muy salvajes) se hacen realidad.

Prefiero los libros a las personas.

Para los demás, el programa PnB es un éxito rotundo (y el juego de palabras es intencionado).

¡La única mujer que capturó mi corazón... eligió a mi amigo en su lugar!

Sí, me quedaré con los libros.

Pero cuando recibo una propuesta, la lógica es evidente.

No hay amor involucrado.

Ella ganará estabilidad y seguridad.

Yo ganaré una esposa y posiblemente cachorros.

¿Situación beneficiosa para ambos, verdad?

Incorrecto.

Resulta ser el mayor error de cálculo de mi vida.

Porque, en un giro inesperado, la hermana de mi prometida es mi pareja destinada.

Índice

1. Lake
2. Kiko
3. Lake
4. Kiko
5. Lake
6. Kiko
7. Kiko
8. Lake
9. Kiko
10. Lake
11. Kiko
12. Kiko
13. Lake
14. Kiko

Epílogo: Kiko

Capítulo 1

Lake

Ella está aquí. Por supuesto que lo está.

Pensé que podría estar. Es la única razón por la que vine al evento *Arts and Crafternoon*.

Mi pulso se acelera y un nudo se forma en mi garganta al verla. Alice. La única mujer que ha entendido mi predilección por Brontë sobre las peleas, por Dickens sobre las pesas... mi alma gemela.

Sin embargo, ella eligió a Waylon, un oso con la personalidad de un payaso de circo.

Nuestras miradas se encuentran y le hago un leve asentimiento. En respuesta, ella me regala una de sus sonrisas que me paran el corazón, de esas que me hacen sentir como si acabara de pelear diez asaltos con un campeón de peso pesado. Mi pulso se acelera.

Entonces Waylon, esa bestia abrumadora (juego de palabras intencionado), la rodea con sus brazos y la atrae posesivamente contra su pecho. Un claro mensaje de "ella es mía". Y, ay, eso duele.

El programa NpB, la solución del Consejo de Cambiantes para la catastrófica escasez de solteras elegibles en el pueblo, está llegando a su fin. Ha sido un éxito rotundo... para todos menos para mí.

Vi cómo las parejas se formaban. Vi corazones y flores bailar en los ojos de mis amigos cuando miraban a sus hermosas novias humanas. Sin embargo, aquí estoy yo, todavía tan soltero como un billete de un dólar.

Típico.

El oso estudioso, el cerebrito... el que sobra.

¿La parte más patética? *Sí* quiero una esposa. Incluso hijos. Tengo mi biblioteca personal de clásicos encuadernados en cuero para hacerme compañía en las noches solitarias, pero como los demás, también deseo una familia para completar mi vida.

Mi mirada baja de la deslumbrante sonrisa de Alice a su cuello, donde la marca de reclamo de Waylon está completamente visible. Maldición. Eso es un golpe en el estómago.

Alice es la mujer de mis sueños. Me imaginaba a nosotros acurrucados en la alfombra de piel de oso sintética frente a un fuego crepitante en mi biblioteca de casa, discutiendo las obras de Hemingway o Tolstoi. En cambio, está con un oso cuya idea de diversión probablemente sea una ronda de lucha en el barro seguida de un concurso de pedos.

Mi mandíbula se tensa mientras los observo de reojo entrelazados alrededor de un torno de alfarería como Patrick Swayze y Demi Moore en *Ghost*.

Mientras paso junto a ellos, aprieto los dientes tan fuerte que me duele la mandíbula.

Sigue caminando. Simplemente sigue caminando.

De hecho, sigo moviéndome, pero mi oído de cambiante capta la voz de Alice, melodiosa y rica, una dulce tortura para mis oídos:

—Pobre Lake. Todavía no ha encontrado a su pareja destinada. Parece que podría ser el único que quede soltero al final de estas festividades...

El resto se desvanece en la oscuridad mientras aumento mi paso y me alejo de ellos lo más rápido que puedo, directamente por la puerta trasera que conduce al bosque. Aun así, el sentimiento persiste, retorciéndose en mi estómago como un cuchillo oxidado.

Mientras avanzo pisando fuerte entre los árboles, con el pelaje erizado, respiro el aire fresco de la montaña e intento permitir que calme el malestar que mis esperanzas frustradas han causado.

No debería haber venido hoy. No sé en qué estaba pensando. Ya he charlado con todas las mujeres solteras del programa durante los últimos diez días, todas las desesperadas aspirantes a novia, y no sentí absolutamente nada: cero chispa, cero conexión, cero atracción.

Me adentro más en el bosque.

Dejaré salir a mi oso para una buena y larga carrera entre los árboles, luego iré a casa y hundiré mis dientes en una novela jugosa.

—¿Lake?

Me doy la vuelta, sorprendido de haber estado tan preocupado con mis pensamientos que ni siquiera había oído a nadie detrás de mí.

La mujer mueve los dedos en un pequeño saludo. La conozco. Hemos hablado algunas veces en los eventos de NpB de los últimos días, pero no puedo recordar su nombre, así que la miro fijamente esperando que se explique.

Se toca el pecho.

—Soy Yumi. ¿Recuerdas? Hablamos en la fiesta de cócteles. Mencionaste a alguien llamado Ojos-de-cierva, o algo así.

No quiero ser grosero y poner los ojos en blanco, pero me cuesta. Le pregunté si era fan de Dostoievski. Ella respondió con una mirada desconcertada.

Ahora, sin embargo, hay un brillo determinado en su mirada.

—Te recuerdo, Yumi.

—Bien. —Una amplia pero temblorosa sonrisa se extiende por su rostro—. Eso es bueno. Um... he estado pensando... y, bueno, hay algo que me gustaría discutir contigo. —Yumi se abraza a sí misma de manera protectora.

Arqueo una ceja.

—Adelante. Te escucho.

—Está bien. —Toma un respiro profundo—. Todo este asunto de NpB no ha funcionado del todo para ninguno de los dos, ¿verdad?

Me encojo de hombros y luego asiento bruscamente.

—Así que tengo una proposición.

—¿Una proposición? —Tengo que admitir que mi curiosidad está picada—. Cuéntame.

Mira a ambos lados, como si alguien pudiera estar espiando aquí en el bosque, y luego se inclina hacia mí.

—Propongo un matrimonio de conveniencia mutuamente beneficioso.

Parpadeo dos veces.

—Y por *conveniencia*, te refieres a...

—Me refiero a que tú me rascas la espalda, yo te rasco la tuya. Tú aceptas mis términos, yo acepto los tuyos.

Interesante. Me aclaro la garganta.

—¿Y qué imaginas exactamente que son mis términos?

Ella mira al suelo por un momento antes de continuar.

—Supongo que te gustaría casarte y tener hijos.

Bueno, no se equivoca. Y debe leerlo en mi rostro porque continúa, enumerando cada especificación con los dedos.

—Me casaré contigo, seré una buena esposa y... —duda por un momento— incluso tendré a tus hijos.

Hmm... un arreglo transaccional. Podría funcionar. Sorprendentemente, la idea no me desagrada.

Me froto la barbilla, contemplando.

Mi mente ya está zumbando con los pros y los contras de esta oferta inesperada. Justo cuando pienso que las páginas de mi vida amorosa comienzan a leerse como una tragedia, esta propuesta podría ser el comienzo de un nuevo capítulo muy interesante.

—¿Y qué hay de *tus* términos? —Mientras pregunto, la observo en busca de cualquier señal reveladora de locura. Nada destaca como particularmente fuera de control y dirigiéndose a la estación de Ciudad Locura.

Su respuesta tarda más de lo que espero. Sus ojos revolotean nerviosamente antes de encontrarse con los míos de nuevo. Cuando nuestras miradas se conectan, veo una cruda determinación en sus profundidades.

—Necesito algo de ayuda financiera.

Capítulo 2

Kiko

El aire está abrasador y estancado. El calor se eleva en ondas desde la acera de concreto. Hoy la ciudad es un caldero hirviente de sol y contaminación.

La combinación de temperaturas récord, emisiones de vehículos y altos niveles de partículas crea otra capa brumosa de smog aquí en la Ciudad de los Ángeles.

Levanto mis bolsas de la compra un poco más y me arrastro, rezando por un milagroso viento frío.

Hacer la compra en uno de los días más calurosos del año no fue, sin duda, una decisión inteligente, especialmente para alguien que a menudo se considera una de las personas más listas del lugar; claramente, hoy no.

¿Qué puedo decir? No soportaba estar encerrada ni un segundo más en nuestro deprimente apartamento de una habitación. Además, necesitaba pasar por la farmacia, y Yumi por fin se está tomando un merecido descanso.

Mi gemela sobreprotectora es más santa que hermana. Ha estado trabajando hasta el agotamiento mientras yo he estado... Bueno, el último año y medio ha sido brutal para mí. He tenido una divertida mezcla de varios episodios de bronquitis junto con una neumonía persistente, pero con suerte el LA Community General ha quedado atrás.

Mis interminables visitas al hospital, las facturas médicas y mi aparentemente eterna falta de empleo han sido tan duras para mi

hermana como para mí, así que cuando Yumi ganó un viaje con todos los gastos pagados, fui su mayor animadora, instándola a que fuera y disfrutara por una vez.

—Soy una chica grande. Puedo cuidarme sola —le dije. Pero hablar es fácil y es hora de que cumpla lo que predico.

Mientras cada paso me acerca más a nuestro edificio de apartamentos, reflexiono sobre mis objetivos inmediatos. Ya es hora de que encuentre un trabajo estable y ayude a Yumi con las facturas. Si puedo mantenerme fuera del hospital, tal vez por fin pueda *conservar* un trabajo.

Después de pagar mis facturas médicas, podremos empezar a ahorrar para eventualmente mudarnos de esta contaminada jungla urbana y reubicarnos en algún lugar donde mis pulmones no sientan que están organizando una rebelión total cada vez que inhalo.

Finalmente, llego a mi edificio y abro la puerta de cristal del pequeño, caluroso y abarrotado vestíbulo, y...

—¿Qué demonios?

Mi corazón se hunde cuando veo el nuevo cartel de "Fuera de Servicio" pegado en las puertas del ascensor. Increíble. Lo acabo de usar hace una hora. Aparentemente el universo la tiene tomada conmigo hoy.

Maldigo en voz alta mientras abro la puerta de las escaleras. Cinco pisos en el calor sofocante se siente como si estuviera al pie del Monte Everest armada con bolsas de la compra cargadas, un par de chanclas y un sombrero para el sol.

—Solo tómalo con calma —me digo a mí misma. En el fondo de mi mente, escucho la voz de un médico de urgencias diciéndome que evite el sobreesfuerzo.

Cuadro los hombros, respiro hondo y comienzo el arduo viaje por la sofocante escalera. Lentamente.

Mis pulmones protestan casi de inmediato, recordándome, una vez más, que no son precisamente aficionados al esfuerzo físico.

El aire se siente pesado, opresivo, como si estuviera en una habitación llena de humo. Cada jadeo es más superficial que el anterior. Mi pecho se aprieta con cada paso que doy. El pánico me

invade al reconocer los signos demasiado familiares de un inminente ataque de asma.

Me detengo en el descansillo y busco a tientas en mis bolsas el nuevo inhalador que acabo de recoger en la farmacia, luego lucho por abrir mi medicamento. Maldición, ¿por qué estas cosas vienen envueltas en un empaque que necesitas una motosierra para atravesar?

Mi visión se vuelve borrosa. Pequeñas manchas bailan frente a mis ojos y tengo que agarrarme a la barandilla. Mis nudillos se vuelven blancos mientras intento estabilizar mi respiración. Jadeando violentamente, me agarro el pecho. Siento como si agujas estuvieran perforando mis pulmones, y caigo de rodillas. Las lágrimas se mezclan con el sudor, trazando un camino por mis mejillas mientras lucho por inhalar aunque sea un poco de oxígeno.

Creo que oigo una voz lejana preguntar: —Oye, ¿estás bien? — ¿Un vecino tal vez? Pero eso podría ser mi imaginación.

La oscuridad se agolpa en los bordes de mi visión y, con una sensación de sombría inevitabilidad, siento que pierdo la conciencia. Mi cuerpo se desploma hacia un lado una fracción de segundo antes de que todo a mi alrededor se desvanezca en la oscuridad.

* * *

En un momento estoy aferrada a la conciencia en el suelo de la escalera desagradablemente vintage de mi edificio (solo Dios sabe cuánta gente ha orinado y vomitado en ella), y al siguiente, me encuentro mirando un estéril techo de hospital, que se está convirtiendo en una visión familiar estos días. Me hago una nota mental para pedir un descuento por visitante frecuente.

—Hola, Bella Durmiente.

Aturdida, giro la cabeza para ver a Yumi apostada a mi lado como un centinela vigilante.

—Ugh. ¿Te llamaron? ¿Tuviste que acortar tus vacaciones? — Lágrimas de frustración arden en mis ojos—. Lo siento mucho.

—No.

—¿No, como que no tuviste que acortar tu primera escapada en años porque tu hermana desafortunada e indefensa terminó en el hospital otra vez? —Parpadeo para contener las lágrimas antes de que se derramen. Me siento como un ancla alrededor de su cuello.

—No, como que ya estaba de camino a casa de todos modos. —Es entonces cuando noto que mi hermana está prácticamente vibrando de energía y tiene una luz en sus ojos que no estaba allí antes.

—Tu tiempo lejos de la ciudad te hizo bien. Te ves realmente feliz.

—¡Lo estoy! —Sonríe tan ampliamente que juraría que puedo ver todos sus treinta y dos dientes—. Tengo grandes noticias. Conocí a alguien, y yo... ¡Estoy comprometida!

El silencio llena la habitación mientras la miro parpadeando, mi mente luchando por procesar. —¿Te... comprometiste durante unas vacaciones de diez días? —Me incorporo con esfuerzo y presiono mi mano contra mi cabeza palpitante—. ¿Estás hablando de matrimonio? ¿Como en lo de hasta que la muerte nos separe?

—Sí, Kiko. —Junta las manos—. No solo eso, sino que vive en un pequeño pueblo de montaña con aire fresco y limpio, y quiere que las dos nos mudemos con él.

Entorno los ojos con sospecha. —Espera un momento, Yumi. ¿Estás enamorada de este tipo o estás enamorada de la idea de sacarme de Los Ángeles? —Sus ojos se abren de par en par y parece realmente ofendida, pero no me detengo—. Dime que realmente amas a este chico y que genuinamente quieres casarte con él.

—Su nombre es Lake, y estoy locamente enamorada de él, Kiko. Espera a que lo veas. Es como una mezcla entre un leñador y... y... Sheldon Cooper.

—¿Sheldon Cooper? —Levanto una ceja—. ¿De *The Big Bang Theory*?

—Es un nerd total —Se encoge de hombros—. Pero también tiene ese aire de atractivo rudo con brazos que podrían cortar leña todo el día.

No puedo evitar reírme.

—Oh, Kiko, no seas escéptica. Sé que es un romance relámpago, ¡pero esto es real! —insiste, inclinándose y apretando mi mano—. No puedo esperar a que veas el adorable pueblo al que nos mudaremos.

Miro en sus ojos, buscando la verdad. Ciertamente parece feliz, y nadie merece la felicidad más que mi hermana. Lo último que quiero es ser su aguafiestas.

—¿No sería mejor si me quedara aquí y...?

—¡No! —Me lanza una mirada feroz. Sus ojos están ardiendo y sus labios están apretados en una línea tensa. Me hace encogerme un poco—. Si no vienes conmigo, entonces no iré. Cancelaré la boda —Cruza los brazos sobre su pecho para demostrarme que habla en serio. Luego sus hombros caen—. Por favor, no me hagas hacer eso. No me hagas elegir entre el amor verdadero y mi hermana. Siempre te elegiré a ti.

Bueno, cuando lo pone de esa manera...

—¿Cómo se llama este pueblo, de todos modos?

—Mystic Hollow. Aire fresco, hermosos paisajes y nada de smog.

—Bueno, veamos qué tan pronto me pueden dar de alta para que podamos hacer las maletas para Mystic Hollow.

Capítulo 3

Lake

—Menudo descaro el de ese cabrón, pensando que puede entrar así como así en nuestro territorio con su culo rabioso y secuestrar a una mujer delante de nuestras narices —la voz de Xandros está tan encendida que suena varias octavas más baja de lo normal. Sus palabras emergen más como un gruñido animal que como un discurso humano civilizado.

Estoy acomodado en el lujoso sofá de cuero en la oficina cargada de testosterona de Silas. Los cambiaformas oso reunidos —Hernon, Waylon, Xandros, yo e incluso Silas— estamos gruñendo colectiva y literalmente.

No solo estamos enfurecidos hasta el cielo por el reciente secuestro de Marla, una de las candidatas a novia de Novias para Bestias, sino aún más por la respuesta del Consejo de Cambiaformas.

—Maldito Consejo, ¿en qué están pensando? —Las venas en el cuello de Hernon están a punto de estallar.

—¿Pensando? Estás asumiendo demasiado —intervengo, deslizando mis gafas por el puente de la nariz. Mi comentario me gana un par de risitas y una mirada de desaprobación de Silas.

—Basta —gruñe Silas desde su trono de Alfa, también conocido como el monstruoso escritorio de caoba abarrotado de papeleo.

Waylon, generalmente lleno de alegría y chistes de papá, parece listo para hundir sus dientes y garras en carne de lobo. —¿Cómo pueden esperar que nos quedemos de brazos cruzados? Un

secuestro en nuestro suelo es un claro acto de agresión. Es motivo para una declaración de guerra.

Un coro de aprobación recorre la habitación, acompañado de más gruñidos y rugidos.

El ceño de Xandros está fruncido. —Seguramente podemos hacer *algo*. Después de todo, es nuestro derecho defender nuestro territorio y responder a las amenazas.

Waylon resopla, su habitual voz despreocupada ahora cargada de sed de sangre. —¿Esperan que nos quedemos sentados rascándonos los huevos después de que nuestro territorio fue violado y una hembra bajo nuestra protección fue *secuestrada*?

—A mí tampoco me gusta —gruñe Silas—. A ninguno nos gusta, pero una orden del Consejo es una orden que debemos y *vamos* a acatar.

—Malditos lobos —gruñe Hernon—. Esos cabrones necesitan que les caiga encima una venganza, y estoy deseando ser el tipo que lo haga.

—Creo que todos nos sentimos igual, pero repito, *vamos* a seguir las órdenes del Consejo en esto —Silas dirige su reprimenda a Hernon, pero claramente va dirigida a todos nosotros—. Sospecho que el Consejo tiene información que ha decidido no compartir con nosotros.

Seguimos refunfuñando mientras la reunión termina y nos ponemos de pie.

Hernon me acorrala antes de que lleguemos a la puerta, dándome un codazo, con simpatía en sus ojos. —¿Sin suerte con el programa de Novias para Bestias, eh Lake? Qué mala pata, tío.

Mis pies se congelan y me vuelvo hacia él. —En realidad, sí encontré una novia.

—¿Lo hiciste? —Hernon parpadea, claramente sorprendido—. ¿En serio?

Xandros, Waylon y Silas también se agrupan a nuestro alrededor, clavando sus miradas curiosas en mí.

—Vamos, suéltalo —urge Waylon. Parece un poco más emocionado que los demás—. ¿Quién es la afortunada?

—Yumi Sumida —anuncio, ajustando mis gafas.

—¿Yumi? —repite Silas, con voz baja y pensativa—. Yumi... Ah, ¿la peluquera?

—Estilista —corrijo—. Sí, la misma. Tuvo que volver a Los Ángeles para atar cabos sueltos y empacar su apartamento, pero volverá hoy y trae a su hermana con ella.

—Su hermana —Silas se frota la frente mientras digiere las implicaciones de tener una mujer humana soltera y sin pareja viviendo en Mystic Hollow—. ¿Qué edad tiene esta hermana?

Hmm... No lo había preguntado.

—Eh, no lo sé exactamente, pero Yumi se encarga de ella. Al parecer quedaron huérfanas de jóvenes y no tienen familia, así que ambas vivirán conmigo después de la boda.

—¿Se encarga de ella? —cuestiona Xandros—. ¿Entonces es una niña?

—No sé su edad —repito—. Tiene una condición médica: asma crónica severa. La Dra. Miriam me asegura que puede ser incapacitante y, en casos extremos, fatal. El aire fresco de aquí será mucho mejor para ella que la contaminación del aire en Los Ángeles.

—¿Y estás feliz con todo esto, verdad? —La cara de Hernon se arruga en un gesto de desaprobación—. Porque algo en tu expresión...

—¡Por supuesto que estoy feliz! —Asiento con la cabeza enfáticamente, luego recuerdo estirar mis labios en una sonrisa, que admito, puede parecer un poco forzada—. Solo estoy contemplando las alegrías de la dicha conyugal.

¿Dicha? ¿Sin amor? Lo dudo.

Maldito oso. Bueno, tal vez no dicha, pero puedo esperar un matrimonio satisfactorio.

Aguanto apretones de manos y palmadas de felicitación de cada uno de los chicos hasta que no puedo soportar más y me excuso.

Estar casado con Yumi estará bien, me recuerdo a mí mismo mientras mi oso una vez más intenta convencerme de que estoy cometiendo un grave error.

En el momento en que salgo, un aroma rico se cuela en mis fosas nasales. Mis rodillas casi se doblan. Un torrente de sangre fluye hacia mi entrepierna.

Necesidad. Poseer. Emparejar. Mía.

El aroma es tentador, seductor. Contiene la promesa de algo mucho más allá de la mera satisfacción. Confunde mi cerebro haciendo difícil pensar con claridad. Una extraña mezcla de confusión y deseo se arremolina dentro de mí. Estoy intoxicado y excitado por la enloquecedora combinación de dulce, picante, almizclado y sensual.

Mi oso está tan enloquecido como yo.

Necesidad. Poseer. Emparejar. Mía.

El instinto primario se apodera de mí y mis pies son arrastrados calle abajo como si una fuerza irresistible me estuviera jalando.

Necesidad. Poseer. Emparejar. Mía.

Capítulo 4

Kiko

—La Guarida de Mamá es el centro de buena comida y el epicentro de los chismes aquí en Mystic Hollow —me informa Yumi mientras mis ojos recorren el restaurante local.

El comedor está rebosante del bullicio y el tintineo de los comensales y el aroma distintivo de la comida frita.

Yumi nos lleva hasta una mesa donde hay cuatro mujeres sonrientes. —Chicas, les presento a mi hermana Kiko. —Pasa su brazo alrededor de mí—. Kiko, te presento a Louise, Cait, Baylin y Alice, la tribu de novias. Las cinco estamos planeando una boda grupal.

El comentario sobre la boda grupal no me sorprende. Mientras empacábamos nuestro apartamento en Los Ángeles para mudarnos aquí, Yumi me confesó que sus vacaciones pagadas eran en realidad un programa en el que se había inscrito, algo así como un servicio de citas.

Según mi hermana, ella y un grupo de mujeres solteras vinieron aquí por dos semanas para conocer a un grupo de hombres solteros. Al final de esas dos semanas, muchas de las mujeres se fueron aún solteras, pero Yumi y estas cuatro mujeres son las concursantes afortunadas que ganaron premios de maridos, si se puede llamar premio a casarse con un hombre que solo has conocido por menos de un mes.

—¿Gemelas? —exclama Alice—. Vaya, Yumi, no nos dijiste que eras gemela.

—Kiko, acerca una silla —me invita Louise—. Bienvenida a nuestra primera reunión de planificación de boda.

Escaneo al grupo con curiosidad. Parecen relativamente cuerdas, así que solo puedo suponer que fue la desesperación lo que las llevó a esta situación. Siento una punzada de culpa ante ese pensamiento porque sé que mi hermana deseaba desesperadamente sacarme de la ciudad y todavía sospecho que eso podría tener algo que ver con su prisa por casarse. Pero, ¿quién sabe? Tal vez sí se enamoró a primera vista como ella afirma.

—Por cierto —levanto la mano—. Por la presente ofrezco mis servicios como dama de honor. Para cualquiera o todas ustedes. Aunque, incluiré la advertencia de que no tengo absolutamente ninguna experiencia en la tarea.

—Suena bien —responde Cait anotando algo en su cuaderno.

—¿Alguien ha pensado en las flores que llevaremos? —interviene Alice, su voz suave pero claramente emocionada—. Una buena opción podría ser *Rosa rubiginosa* o *Zantedeschia aethiopica*.

Todas miran confundidas a Alice, quien entonces parece avergonzada, así que interpreto: —Está sugiriendo rosas rojas o calas.

Un par de las chicas se ríen. Luego Baylin pregunta: —¿Qué tal si confiamos la tarea de seleccionar las flores a Alice ya que ella es la experta, de acuerdo? —Los asentimientos y respuestas afirmativas hacen la decisión unánime.

Cait consulta su cuaderno. —Siguiente punto en la agenda: comida. ¿Vamos a hacer hors d'oeuvres y aperitivos o una comida completa? Y si es una comida, ¿será un buffet o servida a la mesa?

Todas las miradas se dirigen a Louise.

Me desconecto un poco mientras la conversación continúa, saltando de las flores a la comida, a los vestidos de novia y a los esquemas de color. Cuando participo, es solo porque me piden directamente mi opinión.

A medida que se desarrollan los planes de la boda y las risas libres y fáciles llenan el aire, no puedo evitar sentir una sensación de conexión, como si este fuera mi lugar. Todas estas mujeres son tan

agradables y acogedoras, y me estoy convirtiendo en parte de algo. Una comunidad. Me gusta.

Todavía no he conocido a Lake, el futuro esposo de mi hermana, pero Yumi y yo dejamos nuestras cosas en las cabañas donde nos quedaremos los próximos días, y por lo que he visto de Mystic Hollow hasta ahora, tiene un encantador ambiente de pueblo pequeño. Además de tener un encanto inherente, el aire aquí es cristalino y cada respiración que tomo es un poco menos difícil.

Mientras me reclino en mi silla, Yumi me dedica una de sus radiantes sonrisas que calientan el alma. No puedo evitar sentirme emocionada. A pesar de las circunstancias únicas, mi hermana está enamorada y se va a casar. Es todo lo que soñé para ella.

El único inconveniente hasta ahora es que espera que viva con ella y Lake después de que se casen. Todavía no he dicho nada, pero realmente espero poder encontrar un trabajo y un lugar para vivir antes de eso porque tres son multitud, especialmente cuando dos de los tres son recién casados.

—Es genial verte respirar con facilidad, Kiko. —Yumi se inclina y mantiene su voz tan suave como un susurro—. Quién sabe, tal vez atrapes uno de los ramos de novia.

—Me imagino que atraparé todos ya que seré la única mujer soltera allí intentándolo.

La campanilla sobre la puerta suena y algo me impulsa a mirar por encima del hombro. Cuando lo hago, mi cuerpo se sacude como si hubiera sido electrocutado.

Me siento más erguida y estiro el cuello con más fuerza mientras el hombre más guapo que he visto jamás irrumpe por la puerta.

Está realmente para babear, vestido con una camiseta que se estira sobre su pecho y bíceps esculpidos y jeans que abrazan sus musculosos muslos. Mi ritmo cardíaco se acelera. Mi boca está repentinamente seca.

Su cabello es oscuro y despeinado de una manera sexy y despreocupada y lleva gafas de montura oscura.

—Vaya —respiro. No creo haber estado nunca más agradecida por la mejorada capacidad pulmonar.

Los ojos del hombre se posan brevemente en Yumi y luego rápidamente recorren a las otras mujeres en nuestra mesa. Cuando su mirada cae sobre mí, se detiene. Nuestros ojos se encuentran, y es como el primer sorbo de chocolate caliente en un día frío de invierno: deliciosamente cálido y agradablemente hormigueante hasta el fondo.

Su mirada permanece en mí mientras camina directamente hacia nuestra mesa. Su colonia es como nada que haya olido antes, una deliciosa mezcla de pino, cuero y libros viejos que siento profundamente en mi interior.

—Oye, Lake, únete a nosotras —Louise le hace un gesto para que acerque una silla—. Estamos hablando de planes de boda.

¿Lake? ¿LAKE? ¿Este es Lake? No puede ser. No puede ser.

—Lake, cariño. —Yumi se levanta y le da un abrazo rápido, pero los ojos de Lake están clavados en mí.

Hago mi mejor esfuerzo por mantener una expresión casual de "no te estoy mirando fijamente", pero, vaya, de repente me siento acalorada.

—Lake, te presento a mi hermana gemela Kiko. —Yumi me dedica una sonrisa radiante.

—Kiko —repite él, su voz suave como la mantequilla.

Esbozo una sonrisa casual mientras mi mente tartamudea como un coche con el último litro de gasolina. La humedad se filtra en mis bragas y mis pezones se endurecen. ¿Qué me está pasando?

De repente, la habitación se siente sofocante.

Lake y yo nos quedamos mirándonos el uno al otro. Hay un silencio incómodamente embarazoso mientras los demás apartan la mirada o juguetean con sus servilletas o cubiertos.

Finalmente, Lake me tiende la mano.

—Un placer.

—I... —Me aclaro la garganta—. Igualmente.

Mi voz sale aguda y un poco temblorosa. Cuando deslizo mi mano en la suya, es como si una ola de energía me recorriera, electrizando todas mis células y haciéndolas bailar.

Su mano agarra la mía y no la suelta. Bien. Genial. Yo tampoco quiero soltarla.

Se oyen algunos roces y toses discretas.

De nuevo, incómodo.

Internamente, estoy librando una guerra con una voz dentro de mi cabeza.

Suelta su mano, Kiko.

Él sigue sosteniendo la mía, voz dentro de mi cabeza.

Alguien tiene que soltarse primero.

Él es alguien, ¿por qué no puede hacerlo?

Es el prometido de Yumi.

Oh, mierda. Yumi. Mi leal y amorosa hermana, que ha sacrificado tanto por mí.

Arranco mi mano de la suya como si me estuviera quemando la piel.

—¿Qué está pasando? —Yumi mira a Lake, luego a mí y de vuelta a Lake.

De repente, me doy cuenta de que me siento tan increíblemente atraída por Lake que prácticamente estoy babeando. ¡Por el prometido de mi hermana!

—N-no está pasando nada. Yo... yo... necesito irme. —Me levanto tan bruscamente que mi silla casi se cae—. Yumi, te veré de vuelta en las cabañas.

Entonces salgo corriendo de allí como si el lugar se estuviera llenando de lava ardiente.

Capítulo 5

Lake

Es como si mi cerebro estuviera haciendo cortocircuito.

Me quedo boquiabierto, mucho menos sereno de lo que me gustaría. Pero en mi defensa, ella es increíble: toda sonrisas suaves y ojos centelleantes que parecen atraerme como un rayo tractor.

Y su aroma. Huele como... *mía*.

Es entonces cuando me golpea la realización. Kiko *es* mía. Kiko es mi compañera destinada.

En un momento soy un oso inteligente que antepone las cuestiones prácticas a los instintos primarios. Al siguiente, entiendo por qué mis compañeros cambiaformas están actuando con ojos de borrego degollado como cachorros enamorados. Una mirada de Kiko y siento como si hubiera entrado en una novela de Jane Austen o Emily Brontë.

Me quedo atónito cuando Kiko se levanta abruptamente, murmurando algo sobre tomar aire fresco, y sale corriendo del restaurante.

¿Qué?

Sé lo que debería hacer a continuación. Debería sentarme, unirme a la conversación y fingir que una mujer diminuta no acaba de poner mi mundo patas arriba. Pero no lo hago.

No, hago lo más estúpido que puedo hacer en esta situación. Me doy la vuelta y corro tras ella, dejando a Yumi y a las otras futuras novias mirándome boquiabiertas.

Bien hecho, Lake.

Kiko no ha ido lejos. Está de pie justo fuera del restaurante, respirando profundamente.

Me acerco, tomando suavemente su brazo. —Espera. No te vayas —No estoy muy seguro de qué decirle o cómo convencerla de que se quede. Solo quiero estar cerca de ella.

Nos quedamos allí, mirándonos. El silencio entre nosotros está cargado de una energía que no puedo describir con palabras. Es como si fuéramos dos imanes, irremediablemente atraídos el uno al otro.

Finalmente, Kiko rompe el silencio. —¿Por qué me seguiste?

Ah, la pregunta del millón. —Yo, eh, solo quería asegurarme de que estabas bien —balbuceo, sintiéndome de repente como un colegial atrapado pasando notas de amor en clase—. Saliste tan de repente, pensé que quizás te había asustado o algo así.

—Eres el prometido de mi hermana —afirma enfáticamente—. Deberías estar dentro con ella —Es un hecho que pesa en el aire entre nosotros.

Deseo desesperadamente confesar, decirle que el compromiso es una farsa, un arreglo por su beneficio, pero no puedo. Se lo prometí a Yumi. Juré guardar el secreto. Pero entonces, Kiko siendo mi compañera destinada tampoco era parte de la ecuación en ese momento.

—Bueno, *técnicamente*, sí, soy su prometido —respondo, rascándome la nuca e intentando encontrar una forma de eludir mi promesa—. Pero en mi defensa, no sabía que existías cuando acepté casarme con ella.

No es hasta que Kiko frunce el ceño y cruza los brazos frente a ella que me doy cuenta de cómo debe haber sonado eso.

—No quise decirlo así. Me refería a... —Exhalo lenta y audiblemente y cambio de posición—. De alguna manera, necesito encontrar una forma de navegar esta situación con delicadeza.

Todavía estoy contemplando cómo explicar que puedo estar comprometido con su hermana, pero en realidad me siento atraído por ella sin parecer un total pervertido, cuando Yumi sale repentinamente de la Guarida de Mamá.

Tiene una postura protectora de hermana y me preparo para el impacto.

—¿Qué crees que le estás haciendo a mi hermana?

—¿Yo? ¡Nada!

—La hiciste sentir incómoda —Yumi me señala con un dedo acusador.

Parpadeo, sin saber cómo responder.

Kiko interviene intentando calmar a su hermana. —No, Yumi. Él no hizo nada. Solo vino a ver si estaba bien. Es muy amable y considerado. Puedo ver por qué te enamoraste de él.

Hago una mueca cuando dice eso.

Los ojos de Yumi se suavizan por un momento mientras mira a su hermana. —Entonces, ¿por qué saliste corriendo así?

—Siento que me está dando dolor de cabeza —Kiko retrocede unos pasos mientras habla—. Uno grande —Unos pasos más—. Como de nivel migraña —Sigue retrocediendo mientras habla—. Quiero acostarme. Los veré más tarde en las cabañas.

Kiko parece no poder alejarse de nosotros lo suficientemente rápido. Me lanza una última mirada antes de salir casi corriendo, dejándome a merced de la ira de Yumi.

Efectivamente, Yumi se vuelve hacia mí, sus ojos echando chispas. —Prometiste que la aceptarías, que la harías sentir bienvenida. Me diste tu palabra.

No sé cómo responder, así que adopto una defensa de encogimiento de hombros despistado. —No quise...

La mirada de Yumi se endurece. Cruza los brazos, mirándome fijamente. —Lake, esto es serio. Tienes que interpretar tu papel. Ese era nuestro trato.

—Tienes razón —Me froto la nuca, sintiendo el peso de ese trato como una roca. Di mi palabra. El trato. Un matrimonio transaccional.

Los ojos de Yumi se suavizan. —Solo recuerda, Lake, esto podría salvarle la vida.

—Salvarle la vida —repito, pero las palabras saben a ceniza en mi boca.

—Mi hermana ha estado aquí menos de un día y ya tiene más color en su rostro y su respiración ha mejorado enormemente.

Suspiro, pasándome una mano por el pelo. —Bien. Eso es bueno.

Mi mente aún está dando vueltas cuando Yumi se da la vuelta y regresa al restaurante, dejándome allí parado, atrapado en lo que parece una tragedia shakespeariana.

Capítulo 6

Kiko

Mi mente confusa ha estado lidiando con pensamientos sobre el prometido de mi hermana —un hombre que acabo de conocer— durante toda la noche y toda esta mañana. Siento que estoy perdiendo la cabeza. Así que, naturalmente, hago lo que siempre hago cuando la vida se vuelve loca y necesito encontrar mi centro. Voy a la biblioteca.

Cuando era una niña de acogida con poco dinero y pocos recursos, la biblioteca pública era mi lugar. Mi santuario. Hasta el día de hoy, el olor de los libros, los susurros apagados y los estantes organizados son tan reconfortantes para mí como una manta cálida en una noche fría.

—¿Buscas algo en específico? —Me giro para encontrar al bibliotecario mostrando una sonrisa deslumbrantemente enorme. Un bibliotecario masculino, para ser precisos. No es que su género importe particularmente. Es solo que es... bueno... ridículamente atractivo.

—Solo estoy echando un vistazo, gracias.

—Eres nueva por aquí. —¿Es mi imaginación o está... flexionando sus músculos...?

Mi hermana me explicó que había una escasez de mujeres solteras en Mystic Hollow, pero por alguna razón, no me di cuenta hasta ahora de que eso podría convertirme en un producto codiciado.

—Una observación astuta —bromeo. Nunca he sido muy coqueta, pero una chica puede aprender, ¿verdad?

—Bueno, soy Otto, y estoy a tu disposición. —Otto tiene ese tipo de apariencia letal que derretiría los corazones de la mayoría de las mujeres como mantequilla en un microondas. Desafortunadamente, estoy enganchada a un hombre que está completamente fuera de mis límites.

—Gracias, Otto, pero soy bastante hábil cuando se trata de navegar por una biblioteca.

Su sonrisa decae ligeramente antes de animarse de nuevo. —Tal vez podamos cambiar el escenario entonces. ¿Cenarías conmigo alguna vez? —Se inclina ligeramente hacia adelante, sus ojos esperanzados.

¿Una cita? Su propuesta me toma por sorpresa. —Yo... yo... — Una pequeña sonrisa juega en mis labios mientras contemplo la oferta. Una cita. Hmm. Tal vez eso es lo que necesito. Otto es guapo, y es bibliotecario, pero por alguna razón, no siento ninguna atracción hacia él. Por otro lado, podría ser una sólida y confiable *dis*tracción para apartar mi mente de cierta persona en la que no debería estar pensando. Y una cena suena bastante inofensiva.

—Tal vez... —finalmente respondo, mis ojos volviendo a las filas de libros—. Necesito algo de tiempo para pensarlo. —Mi respuesta se gana un asentimiento complacido.

Otto es directo pero no insistente, y después de nuestro intercambio, me deja sola para sumergirme en el laberinto de libros. Me pierdo entre los estantes por no sé cuánto tiempo. Siempre pierdo la noción del tiempo cuando estoy explorando una biblioteca.

Estoy ojeando los estantes de la sección de fantasía cuando detecto cierto aroma, un olor familiar que hace que mi corazón baile una jiga irlandesa. Pino, cuero y libros viejos. Es mi nuevo aroma favorito.

Y entonces recuerdo a quién pertenece.

Ahogo un jadeo, aprieto un libro al azar contra mi pecho, me lanzo a la silla más cercana y, con el pulso retumbando en mis oídos, finjo estar absorta.

—Hola.

Levanto la mirada y, como una actriz ganadora del Óscar, pongo mi mejor expresión de estoy-tan-sorprendida-de-verte-aquí. No creo que lo engañe.

Lake se alza sobre la mesa donde estoy sentada, con las manos metidas en los bolsillos, luciendo lo suficientemente atractivo como para posar para un calendario de "Intelectuales Sexys". Si es que existe tal cosa. ¿Existe? Suena prometedor. Tal vez debería buscarlo en Google.

Sus ojos parecen casi como si estuvieran brillando.

A diferencia de mi reacción con Otto, mi estúpido cuerpo está completamente a favor de este hombre. Mis mejillas se calientan, mis pezones se endurecen y mi respiración se vuelve rápida. ¿Por qué el único hombre que hace que mi pulso se acelere tiene que ser el prometido de mi hermana?

—¿Me estás acosando? —pregunto, tratando de mantener mi voz ligera. Es una broma, pero hay un temblor en mis palabras. No porque esté asustada, sino porque mi corazón sigue haciendo esa jiga extraña.

Lake suelta una risita, un sonido profundo y retumbante que probablemente debería ser estudiado por científicos por sus propiedades eróticas. —En absoluto. —Cambia su peso de un pie a otro, pareciendo un poco como un niño con la mano en el tarro de las galletas—. Soy un ávido lector. La biblioteca pública es mi segundo lugar favorito, justo después de mi biblioteca personal.

—¿Biblioteca personal? —Siento que mis cejas suben por mi frente.

Él asiente. —Tengo una extensa colección de tomos en casa.

¡Oh, este hombre es perfecto!

—¿Una biblioteca entera en tu casa? ¿Estás diciendo que eres rico? —bromeo, tratando de alejar el nerviosismo que burbujea en mi interior.

Él sonríe. —Tengo una riqueza de libros si eso cuenta. —Se sube las gafas por la nariz, sus ojos azul profundo brillando con humor inteligente.

Su mano se extiende y pasa un dedo por el lomo desgastado del libro en mis manos. —No todos los que vagan están perdidos —dice,

y me doy cuenta de que acaba de verbalizar una cita directa del libro que estoy sosteniendo, *La Comunidad del Anillo*.

Levanto una ceja, sintiendo que una sonrisa tira de mis labios. —¿Lo has leído?

—Por supuesto. Tolkien es posiblemente el padre fundador de la fantasía. —Ambos estamos sonriendo mientras Lake saca una silla y se sienta a mi lado.

Mi corazón revolotea. Sí, este hombre es la pura perfección.

Capítulo 7

Kiko

—¿Lees otros géneros además de fantasía?

—Leo cualquier cosa que caiga en mis manos.

—¿Romance? —bromeo.

Algunos hombres jamás admitirían que leen romance. Esos hombres no son mi tipo. Para nada.

—Algunos, por supuesto. —Se reclina en su silla, luciendo relajado—. Austen es básicamente la reina de las batallas de salón. El nivel de esgrima verbal en *Orgullo y prejuicio* es como ver una dramática competencia de baile del siglo XVIII. —Lake sonríe, acariciándose el mentón en fingida contemplación—. En realidad, sería interesante ver a Elizabeth Bennet y Frodo Bolsón como protagonistas duales... Esa sí que sería una adaptación entre géneros por la que pagaría para leer.

—Elizabeth tendría a Sauron comiendo de su mano en un abrir y cerrar de ojos.

Las comisuras de sus ojos se arrugan adorablemente cuando sonríe. —Me pregunto qué opinaría de Gollum.

Le guiño un ojo, probando mis habilidades de coqueteo. —Tal vez lo emparejaría con el señor Collins.

Lake sonríe y se inclina más cerca, su voz un susurro cómplice. —Eso es malvado. Brillantemente malvado al estilo Austen.

Suelto una carcajada genuina y sonora, haciendo que algunas cabezas en la biblioteca se giren hacia nosotros y que mis mejillas se calienten de vergüenza. —Ups. Me dejé llevar un poco. —Pero no

disminuye el cálido resplandor que siento en lo más profundo. Es como si fuéramos dos almas solitarias en el universo, hablando un idioma que solo nosotros entendemos.

Lake acerca su silla. —Es refrescante conocer a alguien que comparte mi entusiasmo por la literatura.

—Sí, lo es. —Asiento—. Mi amor por la literatura roza la adicción: necesaria y absorbente. También soy una escritora de armario. No solo leo historias; las creo.

¿Qué? ¿Por qué le dije eso? No le cuento a nadie sobre mi hábito de escribir. Ni siquiera Yumi lo sabe. De repente, siento una extraña mezcla de vulnerabilidad y emoción por haberlo admitido.

Los ojos de Lake se agrandan. —¿En serio? Me encantaría saber más.

—No es mucho —digo, sintiéndome de repente un poco tímida—. Mi asma ha dificultado que mantenga un trabajo por mucho tiempo. Así que pasé mucho tiempo en casa y en el hospital. Los libros eran mi escape. Y escribir... bueno, me dio una voz.

Los ojos de Lake brillan con genuino interés y... admiración, tal vez. O quizás estoy interpretando demasiado una expresión.

—Eso es increíble. —Está bien, esta vez no es mi imaginación. Hay asombro en su voz—. Me encantaría leer cualquier cosa que quieras compartir. ¿Sobre qué escribes?

Bueno, llámame cincuenta tonos de sonrojada. ¿Lake quiere leer mis historias?

Me giro para mirarlo, deleitándome en nuestra fuerte conexión. —Oh, aventuras, amor, lo usual. Pero sobre todo, historias donde las heroínas no necesitan ser rescatadas. Ellas hacen el rescate.

Las líneas de risa de Lake se profundizan mientras sus labios se curvan en una hermosa sonrisa. Sus ojos brillan como diamantes resplandecientes que penetran en mi alma. —Eres fantástica. Absolutamente fantástica.

Antes de que me dé cuenta de lo que está sucediendo, su rostro está a centímetros del mío. Su aroma atrayente me envuelve, y es como si mi cerebro se fuera de paseo y mi libido tomara el control.

Luego sus labios están sobre los míos, y el mundo a nuestro alrededor se desdibuja. Algo me molesta en el fondo de mi mente,

algo a lo que estoy tratando de escuchar, pero maldita sea, estoy tan perdida en el momento que nada más se registra.

Es una locura cómo en un segundo estamos discutiendo sobre una mezcla de la Tierra Media y la Inglaterra de la Regencia, y al siguiente, nuestras lenguas se están entrelazando en un beso que sacude el mundo. Mi corazón debe estar audicionando para un solo de batería en una banda de rock porque late tan fuerte que juro que toda la biblioteca puede oírlo.

El beso es tan hechizante como lo fue nuestra conversación. Está lleno de pasión y promesa y palabras no dichas. Estamos en nuestra propia novela romántica.

El instante de placer termina cuando mi cerebro finalmente reacciona y la realidad me golpea con la fuerza de una excavadora de diez toneladas. Lo empujo.

—Oh, Dios mío, Lake. —Mi voz tiembla, el peso de mi traición hundiéndose en mi estómago como una roca—. Eso fue...

¡Genial, maravilloso, increíble... NO!

Mi corazón late como un conejo energizado. —Eso fue horrible. Quiero decir, *estupendo*. Quiero decir... no, definitivamente quiero decir *horrible*.

¿Qué estoy diciendo siquiera?

—Tú... tú eres de Yumi... No puedo creer que yo... —Las lágrimas llenan mis ojos.

—Lo siento, Kiko. —Su voz es ronca y sus ojos muestran un lío confuso de emociones. Se rasca la nuca y mira hacia abajo—. No debí haberte besado.

—¿Tú crees? —espeto, y me arrepiento inmediatamente—. Quiero decir... deberías irte.

Una serie de expresiones pasan por el rostro de Lake, desde sorpresa hasta arrepentimiento y algo más complejo que no puedo descifrar del todo. —Kiko, hay algo que necesito...

Pero no lo dejo terminar. —Vete —suelto. No es mi mejor momento, pero el pánico culpable es una perra—. Solo... solo vete.

La renuencia oscurece su mirada.

—Lo digo en serio, Lake. —Mi respiración se vuelve laboriosa y hurgo en mi bolsillo, saco mi inhalador y le doy una inhalación.

Sorprendentemente, es la primera vez que lo uso desde que llegamos a Mystic Hollow.

—Por favor, mantén la calma. —Luciendo preocupado, se levanta de su silla—. Me voy... y... lo siento.

Duda por otro momento hasta que mi respiración se normaliza, luego, con la cabeza gacha, veo a Lake caminar a través de la biblioteca y salir por la puerta principal.

Mi corazón se hunde un poco con cada paso que da alejándose de mí.

No estoy segura de cuánto tiempo me quedo sentada mirando al vacío. Tal vez un minuto. Tal vez cinco minutos. Tal vez veinte, antes de que Otto se acerque.

—¿Todo bien?

—Genial —miento, mi voz vacilante. El sabor del beso de Lake aún está en mis labios, y la culpa en mi conciencia amenaza con tragarme entera.

—Oye, Otto —digo, mi voz quebrándose ligeramente—, sobre esa oferta de cena...

Capítulo 8

Lake

Cait y Silas están inclinados sobre una mesa en el bullicioso centro comunitario de Mystic Hollow, diagramando meticulosamente la disposición de los asientos con la precisión de estrategas militares. Baylin y Xandros están sentados frente a ellos, examinando fotos de vestidos de novia en un portátil, y Louise y Hernon están repartiendo muestras de pastel de boda.

Mis ojos están fijos en Alice mientras charla animadamente con Waylon, debatiendo los méritos de las peonías frente a las hortensias con tanta intensidad que pareciera estar discutiendo física nuclear. No creo que él tenga idea de lo que ella está hablando, pero su amplia sonrisa es genuina mientras se queda pendiente de cada palabra.

Una sensación de claridad me invade. Alice es vibrante, inteligente, una extraordinaria compañera de ajedrez y una persona indudablemente fascinante. Hace unos días, pensé que estaba enamorado de ella.

Ahora lo sé mejor. Esa fiera pasión que una vez creí sentir por ella es más como el suave resplandor de una vela parpadeante comparado con la ardiente hoguera que siento por Kiko.

Kiko me hace sentir como si todo mi ser hubiera despertado a un mundo que nunca supe que existía. Un mundo lleno de emoción, anhelo y un vínculo que va más allá de la mera amistad o compatibilidad intelectual. Cada vez que esa mujer me mira, sé que es mi otra mitad. Lo siento en lo más profundo de mis entrañas.

Observo cómo Alice golpea juguetonamente a Waylon, y tengo que admitir que el destino sabía lo que hacía allí, incluso si son una pareja de "polos opuestos se atraen".

Yumi está de pie mirando por encima del hombro de Baylin como una estatua. Una estatua calmada, compuesta y perfectamente tallada.

Es hora de arrancar la bandita. Me acerco a ella disimuladamente. —Yumi, tenemos que hablar.

Ella me deja tomarla del brazo y alejarla de la locura de la boda.

—¿Qué pasa, Lake?

—Realmente creo que debemos decirle a Kiko la verdad sobre nosotros —puedo oír mi voz teñida de urgencia.

Los ojos de Yumi recorren la habitación, comprobando que las novias y los novios estén todos ocupados. Su rostro se tensa y cruza los brazos sobre el pecho, un muro inflexible e impenetrable. —Lake, ya hemos pasado por esto. Ella no puede saberlo. Es demasiado arriesgado.

Resoplo, luchando por encontrar las palabras adecuadas. —Yumi, se trata de ser honesto. Eso es todo lo que pido: honestidad.

Incluso mientras lo digo, me doy cuenta de que no estoy siendo completamente honesto con Yumi. Pero, para ser justos, ¿qué puedo decir? "¿Estoy enamorado de tu hermana y quiero hacer una vida con ella?" Eso caería como un globo de plomo.

Yumi me lanza una mirada que podría cuajar la leche. —Lake, mi prioridad es proteger a mi hermana. Si supiera la verdad, nunca me dejaría seguir adelante con esto. Además, me sacaría de Mystic Hollow tan rápido que lo único que verías sería la nube de polvo que dejaríamos a nuestro paso.

No puedo evitar hacer una mueca ante sus palabras, sabiendo lo enredada que se ha vuelto esta telaraña.

Me paso una mano por el pelo, exasperado. —¿No crees que es injusto para ella? ¿Y para nosotros? —hago un gesto vago entre nosotros dos.

Ella inclina la cabeza y cruza los brazos. —Kiko es frágil, Lake. Su asma casi la ha matado más de una vez. Este pueblo es su oportunidad de tener una vida mejor, y no se la voy a arrebatar.

Suspiro, sintiéndome como si estuviera luchando contra un oso y perdiendo. Lo cual, en este pueblo, es una posibilidad bastante literal. —Yumi, es una mentira. Y cada vez que miro a los ojos de Kiko, me siento culpable.

Ella se ablanda ligeramente, poniendo una mano en mi brazo. —Por favor. —Sus ojos contienen tanta súplica que tengo que tragar un nudo en la garganta. Luego junta las palmas frente a ella en posición de oración—. Si te importamos alguna de las dos, mantén la boca cerrada. Te lo ruego.

—Es solo que...

—Escucha. Escucha lo que tengo que decir, y si aún crees que es lo correcto decírselo a Kiko, *tal vez* lo considere.

Eso suena bastante justo, así que asiento.

Los ojos de Yumi brillan con lágrimas contenidas. —Cuando nacimos, yo salí primero. Estaba sana y pesaba casi tres kilos, pero Kiko pesaba poco menos de dos kilos. Y estaba azul. —Mi mandíbula se tensa, y Yumi continúa—: Sus pequeños pulmones no estaban a la altura de la tarea, y aun con las carpas de oxígeno y los ventiladores, nadie pensó que lo lograría. Pero lo hizo. De alguna manera, salió adelante. Kiko siempre ha sido una luchadora, incluso con las probabilidades en su contra. —La voz de Yumi apenas supera un susurro.

—Y su batalla apenas comenzaba. Los ataques de asma salpicaron nuestra infancia, más comunes que las fiestas de cumpleaños o las citas de juego. El sistema de acogida tampoco proporcionaba acceso a clínicas privadas o visitas a especialistas de primer nivel. A veces, nuestras familias de acogida ni siquiera se molestaban en llevarla al hospital hasta que se desmayaba.

Yumi pinta un cuadro de resiliencia, dos niñas pequeñas contra el mundo, una luchando constantemente por cada respiración que tomaba. La otra, su feroz protectora. Es desgarrador. Y es la realidad de Kiko. Entiendo por qué Yumi haría cualquier cosa para proteger a su hermana, incluso si eso significa comprometerse en un matrimonio sin amor.

—Cuando crecimos y salimos del sistema, las visitas a urgencias y las estancias en el hospital iban seguidas de meses de cenas de

ramen y ropa de segunda mano remendada más allá de su vida útil. Queríamos salir de Los Ángeles, pero nunca había suficiente dinero. Siempre había montones de facturas médicas vencidas, y siempre nos atrasábamos con el alquiler. Afortunadamente, teníamos tal vez el único casero de la ciudad que nos dejaba atrasarnos un par de meses y no nos desalojaba. La contaminación... el smog... es muy malo para sus pulmones. —La mirada en los ojos de Yumi es como una patada directa en la entrepierna.

Maldición. ¿Cómo se puede argumentar contra eso?

—Lake, propuse el matrimonio porque es la única forma que se me ocurrió para sacarla de Los Ángeles. No tenemos el dinero para vivir aquí por nuestra cuenta.

—Te daré...

—¡No! Conozco a mi hermana. Lo último que quiere es sentirse como un caso de caridad. De ninguna manera aceptaría dinero de ti, ni me dejaría aceptarlo. Si se enterara, me arrastraría de vuelta a Los Ángeles tan rápido que dejaríamos marcas de neumáticos en la carretera. No voy a arriesgarme a eso.

Exhalo un largo suspiro, de esos que se sienten como si estuvieras soltando algo más que solo aire. De esos que se sienten como una rendición. —De acuerdo. —La palabra apenas sale de mis labios—. Lo mantendremos en secreto.

Por el bien de Kiko, por su salud y bienestar, enterraré la verdad, silenciaré mis propios deseos. Tal vez esto es lo que realmente significa amar a alguien: poner sus necesidades por encima de las tuyas, aunque te destroce.

Yumi me da una palmadita tranquilizadora. —Es lo mejor, Lake.

Capítulo 9

Kiko

—Prueba la ensalada de atún —Otto alcanza la cesta de mimbre y saca un recipiente de poliestireno con una variedad de sándwiches pequeños.

—¿Los hiciste todos tú, Otto?

Él parece un poco avergonzado.

—No, le pagué a Lou en Mama's Den para que me preparara un surtido.

Otto me ha traído a un lugar impresionante donde ha dispuesto un picnic, y no puedo evitar apreciar el esfuerzo. Si tan solo mi mente dejara de divagar como una adolescente rebelde.

Han pasado dos días. Cuarenta y ocho horas. Dos mil ochocientos ochenta minutos. Ese es el tiempo que he evitado a Lake, no es que esté contando ni nada. Sin embargo, no puedo borrarlo de mi mente por más de un minuto. Parece haber plantado su bandera en cada rincón de mi cerebro, y sacarlo es más difícil que mi clase de cálculo de la secundaria.

Muerdo el triángulo de sándwich de atún, mis papilas gustativas regocijándose con la deliciosa mezcla de sabores. Otto muestra una sonrisa deslumbrante mientras yo tarareo en apreciación. El sol se refleja en su cabello rubio, y por una fracción de segundo, pienso que tal vez él y yo...

No. En teoría, Otto es todo lo que podría pedir en un chico. Es guapo, inteligente y capaz de conversar durante horas sobre mi tema favorito: los libros. Pero hay un problema. Lake.

Otto se incorpora y desliza su brazo a mi alrededor, su mirada penetrante. Mi corazón debería estar latiendo fuerte en mi pecho, ¿verdad? Esa es la reacción habitual cuando un chico atractivo muestra interés. Pero en su lugar, se siente más como... mi corazón encogiéndose de hombros con un mediocre *meh*.

—Kiko, ¿qué piensas de Mystic Hollow?

Fuerzo una sonrisa e intento no estremecerme, abofeteándome mentalmente por dejar que mi mente vuelva a Lake... otra vez.

Estás en una cita con un hombre atractivo. Deja de pensar en alguien que está fuera de tu alcance.

—Es hermoso, Otto. Tan diferente de Los Ángeles. El aire es más limpio, el ritmo de vida es más lento y de alguna manera más suave. Y la gente es más amable.

Otto asiente, y puedo ver que realmente está tratando de que esta sea una buena cita. Y yo también. De verdad que sí. Pero es como intentar ver una película mientras llevas auriculares que están reproduciendo una película completamente diferente.

De repente, siento que algo cambia en el aire. Es como la carga antes de una tormenta o cuando tienes esa extraña sensación de que alguien te está observando pero no ves a nadie. El vello de mi nuca se eriza y un gruñido bajo y amenazante rompe el silencio, haciéndome saltar.

Mis ojos se abren de par en par, y mi ritmo cardíaco se acelera hasta que late en mi pecho como si intentara destrozar mi caja torácica. No por Otto. No, es todo por la imponente figura que acaba de emerger de las sombras, sus ojos ardiendo con una rabia salvaje y feroz.

Lake.

Su mirada es salvaje mientras se balancea de Otto a mí, y no puedo apartar la vista.

Celos.

La realización me golpea como una ola. Está celoso. De Otto estando conmigo. No sé cómo lo sé, pero estoy segura de ello. El pensamiento hace que mi corazón haga un gracioso movimiento, y una ola de emoción me recorre.

La rabia emana de Lake en olas palpables, irradiando en dirección a Otto. A Otto solo le toma un segundo ponerse de pie, parándose en una semi-cuclillas frente a mí y bloqueándome protectoramente.

Gracias, Otto, pero no soy yo a quien va a lastimar.

Entonces, en un abrir y cerrar de ojos, Lake cambia. Y por cambiar, me refiero a que se transforma de un hombre enojado a un oso grizzly enojado: enorme, peludo y muy, muy cabreado.

Tengo que admitir que hay algo que decir sobre presenciar tu primera transformación de hombre a oso. Claro, he visto cosas extrañas —he vivido toda mi vida en Los Ángeles— pero ¿Lake brotando pelo y garras? Eso es algo que nunca podría haber anticipado.

Soy muy leída, y he devorado suficientes libros de romance paranormal para saber lo que estoy viendo. Lake es un cambiante, un cambiante de oso.

Instintivamente, sé que no me hará daño. Otto, por otro lado, si tiene algo de sentido, saldrá corriendo ahora mismo. No lo hace. No, Otto se transforma en un oso también, y de repente, estoy atrapada en medio de algún especial de National Geographic. Y no del tipo divertido de aprender sobre pingüinos lindos. No. El especial de grizzlys feroces y enojados.

El oso de Otto es de un color ligeramente más claro, y pienso que tal vez el atún se ha echado a perder y estoy teniendo una reacción porque esto no puede ser real. Estoy sufriendo un efecto alucinatorio extremo.

El oso Lake es la personificación del poder crudo desatado, y el oso Otto no se queda atrás. Corren el uno hacia el otro y chocan como dos fuerzas de la naturaleza, sus gruñidos haciendo eco a través de los árboles.

Es una pelea de osos grizzly en toda regla.

El espectáculo se desarrolla ante mí: un choque de titanes, una batalla que pondría en vergüenza cualquier combate de lucha libre profesional. Cada golpe de sus enormes patas envía chorros de tierra y ramitas, como si fuera el confeti de la naturaleza marcando esta brutal ocasión. El suelo parece temblar con su furia combinada.

Sus rugidos resuenan a mi alrededor, cada uno un testimonio de poder y poderío.

El pelo vuela mientras se golpean el uno al otro, enormes patas golpeando con golpes atronadores. Estoy asombrada por el espectáculo de poder y agresión primarios. Estas dos criaturas masivas están luchando con dientes y garras a solo unos metros de mí, pero por alguna razón muy extraña, no tengo miedo. Para nada. Tal vez sea el atún en mal estado.

Lake arremete; Otto esquiva. Otto golpea; Lake para. Es una danza, una danza terrorífica y hermosa, y estoy en trance, preguntándome cuántas veces tendré que pellizcarme antes de despertar.

Pero no hay despertar de esto. Lake asesta un golpe decisivo, y justo cuando Lake gana la ventaja, de repente no puedo respirar.

Jadeo, agarrándome el pecho. Normalmente sé cuándo viene un ataque de asma, pero en este caso, he estado tan hipnotizada por la pelea que me ha pillado desprevenida.

Mientras lucho por respirar con dificultad, Otto se marcha, corriendo hacia el bosque como un oso con el rabo entre las patas. Literalmente.

En un abrir y cerrar de ojos, el oso Lake se transforma de nuevo en el hombre Lake. El pelo desaparece, las garras se encogen, y ahí está él, con los ojos muy abiertos y sudoroso, y luciendo demasiado atractivo para alguien que acaba de pasar de hombre a bestia y de vuelta.

Corre a mi lado.

—Eh, eh, Kiko. Está bien —miro a los ojos de Lake y me doy cuenta de que está sujetando mi inhalador, que debe haber sacado de mi bolso, un testimonio de su aguda observación.

Tomo el inhalador de su mano y lo presiono contra mis labios, el medicamento aliviando la opresión en mi pecho. Poco a poco, empiezo a respirar con más facilidad.

—Gracias —logro decir entre inhalaciones, mi corazón calmándose lentamente mientras mi respiración se vuelve menos laboriosa. Todavía estoy un poco privada de oxígeno. No todo es por el ataque de asma.

La mirada firme de Lake se suaviza. —¿Te sientes mejor?

—Eso fue, em, todo un truco de fiesta —hago un gesto vago hacia su cuerpo—. *Todo* un truco de fiesta.

Es entonces cuando noto que está completamente desnudo, y aparentemente no le molesta ese hecho. Sus abdominales, bíceps, todo está a la vista, como si fuera un anuncio ambulante de un gimnasio totalmente natural.

Intento enfocarme en cualquier parte menos en su, bueno, en todas partes.

Lake sonríe con esa adorable sonrisa torcida suya y se encoge de hombros. —Usualmente, tengo más control sobre mi transformación, pero hoy fue... único.

—Único, sin duda —murmuro, mi mirada traidora desviándose hacia su... singularidad.

Capítulo 10

Lake

—Si tuviera una lista de cosas por hacer antes de morir, eso definitivamente habría estado en ella —dice Kiko.

Su respiración es mejor ahora, pero todavía estoy un poco preocupado por ella.

—¿Una lista de cosas por hacer antes de morir? —Recojo casualmente los restos del picnic, los tiro en una cesta de mimbre, y luego tomo la mano de Kiko para ayudarla a levantarse.

Ella parpadea, claramente confundida por mi pregunta. —Sí, ya sabes, cosas que una persona quiere lograr antes de morir. Como hacer paracaidismo, ver la aurora boreal, ese tipo de cosas.

—¿Quieres hacer paracaidismo? —Sacudo las migas del mantel a cuadros rojos y blancos que había estado extendido en el suelo y me lo envuelvo alrededor de la cintura como un pareo improvisado.

—No, y tampoco tengo una lista de cosas por hacer antes de morir. Solo digo que ver a un hombre convertirse en un oso grizzly es algo fuera de este mundo. Ver a dos hombres convertirse en osos y luego presenciar cómo pelean entre sí es... guau. Oh, ¿dónde crees que está Otto? ¿Crees que resultó herido?

Estaría celoso de que esté preguntando por Otto si no le hubiera tomado hasta ahora recordar que él había sido su acompañante en la cena. El pensamiento aún hace que me hierva la sangre.

Agito la mano en el aire. —Está bien. Mi ferocidad lo asustó como a un cachorro asustado. —En realidad no. Otto y yo estamos bastante igualados. En verdad, él entendió que Kiko era mía, mi

pareja destinada, y que yo estaba dispuesto a luchar hasta la muerte por ella, así que abandonó la pelea y se fue.

La expresión de Kiko oscila entre la diversión y el asombro. Es realmente sorprendente lo bien que está lidiando con lo que acaba de suceder.

—Probablemente tengas preguntas sobre lo que acabas de ver.

—Ni siquiera sé por dónde empezar. —Logra una risa temblorosa —. Ambos son cambiaformas de oso, ¿verdad? ¿Hay alguien más en el pueblo que sea un cambiaformas de oso? ¿Yumi lo sabe?

Ahí está. La pregunta sobre Yumi.

Asiento. —Todos en Mystic Hollow, excepto las novias de NpB y tú, son cambiaformas de oso. Sí, Yumi lo sabe. —Me froto la frente.

—Kiko —comienzo, luchando por encontrar las palabras adecuadas—, Yumi... bueno, ella es... quiero decir, lo que ella y yo tenemos... no es exactamente algo de amor a primera vista.

No quiero traicionar la confianza de Yumi, pero Kiko necesita saber que si tiene sentimientos por mí, no está pisando la felicidad futura de su hermana. Mi mirada se encuentra con la suya y la mantiene. Mentalmente deseo que lea entre líneas lo que acabo de decir.

La confusión de Kiko se transforma en una mirada de consideración, luego, de incertidumbre. —Entonces, ¿por qué te vas a casar con ella?

Me río y me paso una mano por la cara. Luego, sintiendo que me estoy acercando demasiado a cruzar la línea y romper mi promesa a Yumi, cambio de tema. —¿Qué tal si nos vamos de aquí? Déjame llevarte a algún lugar.

Su mandíbula cae. —¡No voy a tener una cita contigo! Eres mi futuro cuñado.

Levanto una mano. —No es una cita. Hay algo que me gustaría mostrarte.

Su cabeza se inclina, considerando. —Está bien, supongo. ¿Dónde está ese algo?

—Mi casa.

Parece recelosa. —Eso no suena como una buena idea.

—Oh, vamos. —Coloco una mano en su espalda baja para guiarla, pero ella no se mueve, y no quiero presionarla—. Va a ser tu casa y la de Yumi también muy pronto. Di que sí. No te arrepentirás. Lo prometo.

Se produce un enfrentamiento silencioso. Sus ojos estudian mi rostro como si estuviera evaluando la relación riesgo-beneficio de pasar el rato conmigo en mi casa.

Puedo ver la guerra que se libra en sus ojos, curiosidad contra precaución, corazón contra mente. —De acuerdo —dice finalmente, todavía albergando un brillo ligeramente cauteloso en sus ojos.

No es un largo camino hasta mi casa, pero me siento como un idiota vestido con un mantel a cuadros rojos y blancos, así que en lugar de caminar por el pueblo, llevo a Kiko por una ruta trasera a través del bosque.

No puedo evitar mirarla continuamente. Siento que está intrigada por mí, pero también precavida, asustada de lastimar a su hermana. Si tan solo pudiera conquistarla y hacer que se enamore de mí sin salir del papel de futuro cuñado. Yumi tiene razón. No puedo arriesgar la salud de Kiko. No puedo arriesgarme a que vuelva corriendo a Ciudad Smog.

—Aquí estamos —digo mientras abro la puerta de mi casa. La reacción de Kiko al entrar halaga mi ego.

—Vaya —exclama—. Encanto rústico se encuentra con el chic leñador. —Sus ojos son del tamaño de platillos mientras mira con asombro.

Su mirada recorre el espacio de vida de concepto abierto con sus vigas de madera expuestas, acogedora chimenea de piedra y muebles de gran tamaño, luego hacia la pared de ventanas que muestra la impresionante vista de la montaña.

La naturaleza tiene la costumbre de presumir aquí en Mystic Hollow, y a menudo siento que estoy viviendo en una pintura de Bob Ross, con árboles felices y todo.

—Es impresionante, Lake.

—Ahora, para lo que te traje aquí a mostrar. —Con una sonrisa traviesa tirando de las comisuras de mi boca, la llevo a las puertas dobles al final del pasillo principal—. Prepárate para la pieza de

resistencia. ¿Pensaste que la vista de la montaña era algo? Espera a ver esto.

Abro las puertas para revelar mi santuario, mi fortaleza de soledad, soledad que compartiré con gusto y voluntariamente con ella. Mi biblioteca.

Es un bastión de literatura de dos pisos que, en lo que a mí respecta, es el corazón de este hogar. Observo cómo sus ojos casi se salen de sus órbitas, y no puedo evitar reírme. —¿Te gusta?

—¿Gustarme? —Kiko gira para mirarme, sus manos gesticulando salvajemente hacia la habitación. Sus ojos recorren las imponentes estanterías de caoba, llenas hasta el borde de libros bien amados, y la escalera de caracol que conduce a un segundo nivel de bondad literaria.

Corre hacia un rincón de lectura bañado por la luz del sol, lleno de cojines en varios tonos de azul. Puedo ver sus engranajes girando. Se está imaginando leyendo aquí, perdiéndose en un buen libro.

—Lake, ¡esta es la biblioteca de La Bella y la Bestia! Me siento como Bella y tú eres... eh... —Cuando se da cuenta de lo que estaba a punto de decir, se muerde el labio, pero yo estallo en carcajadas.

Sus mejillas se vuelven rosadas, pero su entusiasmo permanece. —¡Esto es seriamente como un parque de diversiones literario!

—¿Crees que Bella estaría celosa? —pregunto, apoyándome en el marco de la puerta, con una sonrisa presumida jugando en mis labios.

—Creo que Belle estaría haciendo las maletas y mudándose — replica ella, bailando por la habitación y tocando todo.

Pasamos la siguiente hora más o menos charlando sobre nuestros autores favoritos, los méritos de los libros de tapa dura sobre los de bolsillo, y el aroma de los libros viejos frente a los nuevos. Es fácil, cómodo, y ella está tan emocionada que está eufórica. No puedo esperar a que se mude aquí.

En un momento de pausa de nuestra conversación, decido sacar el tema que ha estado rondando mi mente. Tan casualmente como puedo, me apoyo contra una de las estanterías y la miro de reojo. —

Oye, Kiko, hablando hipotéticamente, si por alguna razón Yumi y yo decidiéramos no casarnos... ¿qué harías tú?

La pregunta la pilla desprevenida, y me mira, entrecerrando ligeramente los ojos. —Probablemente tomaría el primer avión, tren o autobús de vuelta a Los Ángeles —responde, con un toque de sospecha en su voz.

Arqueo una ceja, intentando mantener mi rostro lo más neutral posible. —¿Ah, sí? ¿No te quedarías?

—No —dice inmediatamente y luego aparta la mirada como si estuviera reconsiderando su respuesta—. No, no me quedaría.

—Ya veo —murmuro, mientras mi corazón se hunde hasta los pies.

Capítulo 11

Kiko

El pasillo está lleno de actividad. Aquí, en una habitación trasera que sirve como vestuario, varias novias revolotean en un remolino de gasa, encaje y corpiños brillantes bordados a mano. El aroma a champán flota en el aire, y estoy tan tensa que podría quebrarme como una rama.

Se escuchan risas nerviosas, el tintineo de copas y giros frente a los espejos.

¿Yo? Estoy justo en medio, subiendo la cremallera del vestido de mi hermana, una nube blanca de felices para siempre.

—Respira, Kiko —me indica Yumi, sus palabras se oyen ahogadas mientras levanto capas de su vestido para deslizar sus zapatos de satén en sus pies.

Es gracioso, ella está a punto de caminar hacia el altar y casarse con el amor de su vida, y sin embargo, es ella quien me dice que respire.

—Ya casi estamos, Cenicienta.

Mientras termino con sus zapatos y me siento sobre mis talones para que pueda ponerse de pie, me odio por la punzada de celos que amenaza con surgir, no por el vestido o la boda. Sino por el hombre con quien está a punto de casarse.

La pregunta de Lake del otro día me persigue constantemente. ¿Qué haría yo si él rompiera con Yumi?

Me encuentro rozando mi pulgar contra mis labios, mientras el agridulce recuerdo del beso que compartimos en la biblioteca invade

mi mente.

—¿Por qué esa cara larga, Kiko? Se supone que hoy es el día más feliz de mi vida —Yumi me guiña un ojo, pero su sonrisa se desvanece al ver mi expresión.

—Cierto, el día más feliz —Fuerzo una risa, con un nudo en el estómago—. Creo que necesito tomar aire un momento.

Me disculpo, salgo de la habitación y me apoyo contra el frío bloque de hormigón del pasillo, pensando en Lake y Yumi, que pronto se unirán como marido y mujer.

¿Por qué no puedo deshacerme de esos molestos "y si..."?

¿Y si Lake hubiera roto con ella? ¿Qué habría pasado?

Con solo pensarlo, una enorme montaña de culpa crece dentro de mí. Habría sido terrible. Horrible. ¡Mi hermana está enamorada de él! Mi maravillosa hermana, que ha estado ahí para mí en las buenas y en las malas. Que ha estado a mi lado durante cada ataque de asma y me ha apoyado a pesar del costo financiero que le ha supuesto.

Nunca la traicionaré. Jamás.

Claro, ella y Lake tuvieron un romance relámpago, pero eso no significa que no sea real o que no vaya a durar.

Tal vez después de la boda, debería irme de la ciudad. Sí. Probablemente sea lo más sensato. Me iré de la ciudad. Definitivamente.

Al volver a la habitación, veo a Yumi de pie frente a un espejo de cuerpo entero con un hermoso vestido de novia, admirando su reflejo. Está preciosa.

—Entonces, ¿qué te parece? —Yumi da una vuelta y la falda de su vestido se despliega a su alrededor.

—Realmente pareces una princesa de Disney —Intento mantener mi estado de ánimo y expresión ligeros, pero mi corazón se siente como plomo—. Estás deslumbrante.

Ella sonríe, irradiando felicidad. —Gracias, hermanita.

En algún lugar detrás de mí, Baylin abre otra botella de champán y sirve un poco para cada una de nosotras. —Un último brindis para calmar los nervios —dice.

Acepto una copa.

—¡Esperemos que la ceremonia salga sin problemas! —brinda Lou, su voz burbujeante de emoción, o tal vez solo mareada por el alcohol. Las otras mujeres responden con un colectivo "¡Salud!"

Tomo un sorbo de champán deseando que mi corazón tuviera un botón de silencio.

Cait me da un codazo. —¿Estás lista para ser la dama de honor número uno de este año?

—Oh, definitivamente —Esbozo una sonrisa falsa mientras las primeras notas de la Marcha Nupcial comienzan a sonar a través del sistema de sonido.

Nos alineamos en la puerta, conmigo —la única dama de honor para las cinco mujeres— a la cabeza.

Puedes hacerlo, Kiko. Solo sobrevive a la boda de hoy. Mañana, puedes volver corriendo a Los Ángeles.

Por supuesto, cuando las puertas se abren, lo primero que ven mis ojos es a Lake. Vestido con un esmoquin y de pie en el altar con los otros novios, se ve exactamente como el hombre de mis sueños.

El hombre de mis sueños que está a punto de casarse con mi gemela.

* * *

Lake

—Queridos amigos, nos hemos reunido hoy aquí...

Mi mente se desconecta mientras las palabras del oficiante me envuelven, un flujo constante de promesas y compromisos que no puedo obligarme a asimilar por completo.

Kiko parece un ángel. Una hermosa visión celestial. Es tan encantadora que ni siquiera puedo soportar mirarla.

Hablando de osos, el mío está indómito y salvaje hoy. Tan agitado bajo mi piel, que tengo que luchar para no brotar pelo durante mi propia boda.

¡Mierda santa, mi boda!

¿Qué coño estoy haciendo? ¿Cómo puedo casarme con Yumi?

Mis ojos la miran de reojo. Su rostro es como piedra.

Me siento atrapado en medio de una extraña y surrealista realidad alternativa. Un gran espectáculo de una boda grupal organizada apresuradamente con mi oso y mi corazón a punto de organizar protestas y volverse rebeldes.

No puedo hacerlo.

No puedo. Simplemente no puedo.

Entonces sucede.

Esa parte de la ceremonia de boda que muestran en todas esas comedias románticas, donde el sacerdote pregunta dramáticamente si alguien tiene alguna objeción. (En serio, ¿hay una sola comedia romántica donde este momento transcurra sin problemas?)

Casi sin pensarlo, mi boca se abre y las palabras salen a borbotones: —Me opongo.

Después de unos cuantos jadeos de asombro, el lugar queda completamente en silencio.

La mirada de Yumi me atraviesa, una mezcla de incredulidad y furia.

Dirijo mis ojos hacia Kiko, que está a solo unos pasos de distancia, luciendo... devastada.

Parece completamente destrozada. Mi corazón se encoge al ver su expresión, y no deseo nada más que consolarla, pero primero tengo que aclarar las cosas con Yumi.

—Yumi —logro decir, mi voz sonando sorprendentemente firme a pesar del caos en mi cabeza—. ¿Podemos hablar? En privado.

Kiko emite un sonido, algo entre un jadeo, un lamento y un grito lastimero antes de que las lágrimas se acumulen en sus ojos y se dé la vuelta para huir.

Quiero correr tras ella. Cada fibra de mi ser me grita que vaya tras ella, que la abrace y le diga que lo siento por todo esto. Pero no puedo hacer eso. Todavía no.

El aire crepita con tensión mientras los ojos de Yumi se estrechan, y casi puedo ver el vapor saliendo de sus orejas. No es del tipo que hace una escena en público, así que asiente secamente, y nos alejamos del altar, con los ojos de todos los presentes —prácticamente todo el pueblo— siguiendo cada uno de nuestros movimientos.

—¿En serio, Lake? —sisea Yumi entre dientes, una vez que estamos un poco más lejos de la multitud.

—No puedo hacerlo, Yumi —admito, con la voz baja y teñida de desesperación—. No puedo casarme contigo.

Capítulo 12

Kiko

El pueblo parece inquietantemente silencioso, espeluznantemente desierto mientras hago mi frenética retirada del gran caos del lugar de la boda.

Las calles, usualmente llenas de gente y charla, son hoy un pueblo fantasma porque todos están asistiendo a la boda grupal. Así que soy yo, una montaña de remordimiento y el silencio resonante de Mystic Hollow.

Esta vez, la sensación pesada y hundida en mi pecho no es un ataque de asma. Es mi propia conciencia culpable.

Abro de golpe la puerta de mi cabaña. Es acogedora, con la cantidad justa de encanto rústico. Perfecta para revolcarse en la autocompasión, y ahora mismo, esa es precisamente mi agenda. Después de mi sesión de autocompasión, empacaré mis cosas y regresaré a Los Ángeles.

Antes de que pueda siquiera quitarme los zapatos y sumergirme en una maratón de auto-recriminación, alguien llama a mi puerta.

Al abrirla, me encuentro con un par de ojos intensos llenos de arrepentimiento. Lake. Y por supuesto, mi estúpido corazón se salta un latido. O dos.

Lake levanta las manos como si estuviera tratando de evitar cualquier ataque inminente. Como si eso fuera a funcionar.

—Kiko, antes de que digas algo, solo...

—¿Qué. Hiciste?! —Es una pregunta retórica. El hecho de que esté aquí en mi cabaña en lugar de estar en el salón casándose con

mi hermana es respuesta suficiente. Lo fulmino con la mirada—. ¡¿Cómo pudiste?!

Lake, como un gigante gentil, avanza, sosteniendo mis hombros.

—Mira, entiendo cómo se ve esto. Pero Kiko, nada se hizo con malicia.

Mi resoplido está lejos de ser elegante. Levanto las manos en exasperación.

—¡Oh, genial! ¿Así que está bien que hayas roto el corazón de mi hermana porque no se hizo con intención maliciosa?

Su pulgar traza círculos en mi hombro, enviando escalofríos por mi columna. Debería alejarme. Debería, pero... ugh. Mi cuerpo definitivamente no está jugando en el Equipo Pensamiento Racional ahora mismo.

—Escucha, Kiko. Todo lo que te pido es que me escuches. Solo escúchame. Dame la oportunidad de explicar.

—Bien. Habla. Tienes diez segundos —espeto, canalizando a mi diva interior, con los brazos cruzados.

Lake entra, su amplia figura hace que inmediatamente el espacio se sienta más acogedor. O tal vez más claustrofóbico. Aún no lo he decidido.

—Te quedan nueve segundos —desafío.

—El corazón de Yumi está lejos de estar roto. Ella no me ama más de lo que yo la amo a ella —sus ojos se calientan—. La única mujer que amo eres tú.

—Oh, Dios mío. Esto es una pesadilla. ¿Qué he hecho? ¿Qué has *hecho*? —No puedo respirar, y busco a tientas en mi pequeño bolso el inhalador que metí allí esta mañana, pero sorprendentemente para cuando lo saco, mi respiración se ha normalizado.

—¿Estás bien? —La frente de Lake está arrugada de preocupación.

Asiento.

—Entonces —comienza de nuevo, su voz suave y tierna—, como estaba diciendo, Yumi y yo teníamos un arreglo.

Levanto una ceja, con una réplica sarcástica lista.

—¿Oh? ¿Qué tipo de arreglo?

Él se ríe, el sonido cálido, pero también un poco nervioso. Parece como si lo que está a punto de decir pudiera ser doloroso.

—Acordamos fingir estar enamorados y... —Se pasa una mano por el pelo—. Y yo accedí a pagar tus facturas médicas y proporcionarles a ambas un hogar y apoyo financiero aquí en Mystic Falls, y a cambio... —Hace una pausa durante varios segundos—. Ella accedió a ser mi esposa y tener mis hijos. ¡Pero eso fue antes de conocerte!

Lo miro boquiabierta, escapándoseme una mitad risa, mitad jadeo horrorizado. Le creo. Sé que es verdad porque es lo que sospechaba todo el tiempo.

Lake asiente lentamente, observándome digerir su confesión.

—Yumi quería lo mejor para ti, Kiko. Y bueno, yo quería una familia.

—Entonces, hoy tú...

—Le dije a Yumi la verdad. *Mi* verdad.

—¿*Tu* verdad?

—Sobre las parejas destinadas —Lake se inclina hacia adelante, capturando mi mirada—. Tal vez quieras sentarte para esto.

Asiento en acuerdo. Sí, ciertamente podría. Me dejo caer en el futón y Lake se sienta a mi lado.

—Lo que le dije a tu hermana es que resulta que nosotros, los cambiaformas osos, tenemos cada uno una persona en el mundo que es nuestra pareja perfecta. Nuestra otra mitad. Nuestra pareja destinada. Y cuando conocemos a esa persona, simplemente... lo sabemos.

Mis ojos se entrecierran un poco.

—Entonces, ¿qué estás diciendo exactamente?

Él traga, asintiendo lentamente.

—Tú eres mi pareja destinada, Kiko.

Dejo escapar un resoplido. Pero de alguna manera sé que eso también es verdad.

Él extiende la mano, colocando un mechón de cabello suelto detrás de mi oreja.

—Desde el momento en que nos conocimos, sentí esta... atracción. Esta conexión —Se sube las gafas por la nariz y estudia mi

rostro antes de añadir—: Creo que tú también lo sientes. Sé que es mucho, Kiko. Pero te juro que todo es verdad.

Me muerdo el labio. ¿Por qué es tan fácil para mí creer esta loca historia?

—Entonces, ¿qué dijo Yumi cuando rompiste con ella?

—Dijo que si no logro que aceptes casarte conmigo, llevaría mis testículos colgando en una cadena alrededor de su cuello.

Estallo en carcajadas.

—Esa es mi hermana.

Y entonces sus palabras calan.

—Espera. ¿Quieres *casarte* conmigo?

Capítulo 13

Lake

Kiko está temblando, todo su cuerpo zumbando con adrenalina. Puedo ver que lanza miradas furtivas a mis labios, y todo en mí quiere besarla. Quiero reclamar a esta hermosa mujer como mía, ahora y para siempre.

Pero me contengo, esperando a que ella haga su movimiento. Y entonces, finalmente, abre la boca y las palabras salen a borbotones. —Sí, me casaré contigo.

Eso es todo lo que necesito oír. Sin dudar, la levanto y la arrastro a mi regazo para que me esté a horcajadas.

Me digo a mí mismo que debo tomarla con calma, pero ¿a quién engaño? No tiene sentido luchar contra este vínculo de pareja. Es como tratar de resistirse a un plato de galletas con chispas de chocolate recién horneadas: imposible. Acuno la parte posterior de su cabeza y la atraigo hacia mí, saboreando el gusto de sus labios contra los míos.

El deseo que me recorre es como un incendio forestal, comenzando desde mi boca y abriéndose camino hasta mi entrepierna y de vuelta a mi cerebro. El aire está cargado con el aroma embriagador de su excitación, y no puedo evitar inhalar profundamente, dejando escapar un gruñido bajo. Quiero probar cada sabor tentador que tiene para ofrecer. Es como un buffet de todas las bondades más deliciosas del universo.

Abre su boca, invitándome a entrar, y acepto gustosamente la invitación, deslizando mi lengua dentro para saborear su delicia.

Gemimos en la boca del otro, la conexión entre nosotros es eléctrica. Su mano acaricia mi mejilla, y la presiono contra mí con fuerza, como si una parte de mí quisiera asegurarse de que nunca se aleje demasiado.

Mientras nuestras lenguas bailan dejando conocer nuestra pasión compartida, desabrocho la cremallera que corre por su espalda. Luego le quito el vestido por la cabeza.

Sus dedos luchan con los botones de mi camisa.

Beso su cuello hasta su pecho mientras ella arquea la espalda, gimiendo de placer. Con dedos hábiles, le desabrocho el sujetador, liberando sus pechos erguidos. Son perfectos, y no puedo contenerme de probarlos con un hambre que ha estado creciendo durante demasiado tiempo.

Sus gemidos jadeantes solo alimentan mi deseo, y muevo mis caderas contra ella, sintiendo la humedad entre sus piernas.

Ella empuja ansiosamente mi camisa por mis hombros, sus manos explorando los contornos de mis músculos. Puedo sentir su deseo ardiente, su urgencia, y eso me impulsa más rápido.

Kiko está húmeda y deseosa. Puedo ver el deseo en sus ojos mientras me observa y hace que mi polla se ponga dura como una roca.

Mientras continúo prodigando atención a sus pechos, alternando entre lamer y besar, logro desabrochar mi cinturón, abrir mis pantalones y liberar mi erección.

Mis manos continúan explorando su cuerpo, y la delicada mano de Kiko envuelve mi polla engordada. Dejo escapar un gemido gutural mientras ella me masturba.

Busco su boca de nuevo, mi lengua retorciéndose contra la suya. Luego ella se aleja y se desliza de mi regazo, arrodillándose frente a mí.

Cuando nuestros ojos se encuentran, ambas miradas están llenas de lujuria y deseo. No puedo evitar una brusca inhalación cuando sus labios rozan la cabeza de mi polla. La sensación es eléctrica, y puedo sentir un zumbido recorrerme.

Su lengua se desliza por la punta aterciopelada, provocándome donde soy más sensible. Una gota de líquido preseminal aparece y

cuando la lame, casi pierdo el control. Luego, sus labios se deslizan sobre mi eje y toma mi longitud en su boca y garganta, chupando suavemente y usando su mano en la base de mi polla. Su cabeza se balancea mientras me acaricia. Gruño de éxtasis.

Esta mujer me posee.

Mis dedos se enredan en su cabello, tirando suavemente y sus ojos se cierran. Mis muslos tiemblan. Mi polla pulsa. Pero cuando escucho una arcada ahogada, la levanto del suelo y la llevo a la cama, temiendo robarle demasiado oxígeno.

Tomándome un breve momento, aprecio la vista ante mí: los ojos entrecerrados de Kiko, sus labios hinchados por los besos, su cabello como seda negra. Maldición, es increíble. Acuno los lados de su cuello, pasando mis pulgares por su delicada garganta. Su cuerpo es frágil, quebradizo, pero por dentro mi mujer es fuerte como el acero.

—Eres exquisita —logro decir, mi voz llena de asombro y reverencia.

Kiko sonríe, una curva juguetona pero seductora de sus labios mientras engancho mis dedos en la tela de encaje de sus bragas y las deslizo por sus piernas, inhalando profundamente mientras aspiro su delicioso aroma.

Mía.

La necesito, y la necesito ahora. Pero también quiero tomarme mi tiempo para darle placer. Quiero ser digno de ella. Sus dedos se deslizan por mi cabello, enviando escalofríos por mi columna.

Ella tira y muerde mi labio con una intensidad salvaje y primaria mientras exploro su piel suave, la curva de su trasero y la suavidad de sus pechos. Es verdaderamente la mujer más hermosa que he visto jamás.

Luego, sin decir otra palabra, presiono hacia adelante, la punta de mi polla dura separando sus pliegues empapados. Ella gime y se retuerce contra mí. Mis dedos se hunden en sus caderas mientras me guío lentamente hacia su canal, dándole todo el tiempo que necesita para adaptarse a mi tamaño.

Sus gemidos quejumbrosos pronto se convierten en gemidos más profundos de placer. Su espalda se arquea y sus uñas se clavan en

mi espalda. Se siente increíble, y cada deslizamiento dentro y fuera de sus profundidades sedosas es un paso más cerca del éxtasis.

Nuestro intercambio se vuelve más acalorado con cada embestida. Mis caderas se impulsan contra ella en movimientos largos y ondulantes, haciéndola gritar. Su estrechez me aprieta deliciosamente, y el placer se retuerce y se enrolla en la base de mi columna.

El aire está lleno del aroma embriagador de nuestro deseo.

No puedo evitar sentirme asombrado por lo bendecido que soy de estar destinado a esta mujer increíble. Le susurro al oído: —Te amo Kiko. Te amo tanto.

Eso debe desencadenarla porque su espalda se arquea y, con un grito desgarrador, tiembla debajo de mí, rindiéndose a su orgasmo. Su estrechez me aprieta como un puño mientras le doy besos en la mejilla, la sien, los labios, la frente y el cuello hasta que ya no puedo contenerme más.

Entonces, con un gruñido bajo que reverbera por la cabaña, disparo gruesas cuerdas de semen dentro de ella, llenándola con mi semilla.

Capítulo 14

Kiko

Mientras el clímax se desvanece para ambos, quedamos totalmente saciados, felizmente dichosos y enredados en un lío de extremidades.

Lake envuelve su brazo alrededor de mi cintura, atrayéndome hacia él y hundiendo su rostro en mi cuello. Con nuestros dedos entrelazados, simplemente nos quedamos allí, abrazándonos.

Me maravillo del giro que ha dado este día. Mis emociones han recorrido toda la gama hoy y estoy agotada. He pasado de estar llena de ansiedad a completamente destrozada y luego eufóricamente feliz. Pero por mucho que me gustaría quedarme aquí enredada con Lake toda la noche, hay algo que necesito hacer, y necesito hacerlo ahora mismo.

—Lake, necesito hablar con mi hermana. No puede esperar.

* * *

Escoltada por Lake, atravieso las puertas del lugar de la boda, y la escena ante mí es... inesperada.

Ciertamente no es la típica escena de una boda.

—¿Es eso...? —murmuro, entrecerrando los ojos—. ¿Están jugando al póker?

Silas, Cait, Xandros, Baylin, Waylon, Alice, Hernon y Louise están todos sentados alrededor de una mesa, con cartas y fichas de póker

esparcidas, absortos en lo que parece ser un intenso juego de Texas Hold'em.

Levantan la mirada cuando entramos y Waylon es el primero en hablar.

—Por fin —dice dramáticamente, lanzando los brazos al aire.

—Sí que te tomaste tu tiempo, Lake —Xandros lleva una sonrisa de oreja a oreja—. Aunque es comprensible.

Un par de las mujeres sonríen con complicidad. Espera, ¿saben lo que estábamos haciendo? Probablemente. Recuerdo todos los libros de romance de cambiantes que he leído y el calor sube por mis mejillas. ¡Probablemente huelan el sexo en nosotros! Oh, Dios mío. Me llevo la palma a la frente, mortificada.

—¿Qué está pasando exactamente? —pregunta Lake deslizando sus gafas por el puente de la nariz—. ¿Son o no son recién casados?

—No —responde Silas de buen humor—. Todavía no, al menos.

—Decidimos esperarlos a ustedes dos antes de continuar con la ceremonia —explica Cait.

Entonces mi mirada cae sobre Yumi. Ella también está en la mesa de póker, pero ya no está vestida con capas de tul blanco, satén y perlas. No. En cambio, lleva un lindo vestido floreado y sandalias. Su expresión es mixta: parte esperanzada, parte nerviosa.

—Yumi... —comienzo, con la voz temblando un poco—. ¿Estás de acuerdo con esto?

Se levanta y camina hacia mí.

—¿No estás enojada? Tenía miedo de que te enfadaras cuando te enteraras.

—Oh, estoy enojada. Estoy furiosa —digo—. Y humillada. Y halagada. Y agradecida de tener a la mejor hermana del mundo entero. —Sorbo por la nariz, limpiando una lágrima solitaria de la esquina de mi ojo—. Estás loca, ¿lo sabías? ¿Casarte solo para poder cuidarme? Te quiero muchísimo, pero nunca vuelvas a hacer algo así. —Rodeo a mi hermana con mis brazos y nos abrazamos fuertemente, como lo hacíamos cuando éramos niñas y teníamos que consolarnos en medio de la incertidumbre de ser trasladadas por el sistema de acogida.

—No tendrá que hacerlo —oigo decir a Lake detrás de mí—. Me tienes a mí para eso ahora.

—De acuerdo —dice Yumi, apartándose y limpiándose los ojos—. Esta reunión familiar tendrá que esperar. Ustedes dos han retrasado esta boda lo suficiente.

La miro boquiabierta, luego a Lake, y después al impaciente grupo aún reunido alrededor de la mesa de póker.

—¿Hablan en serio ahora mismo? —Mi voz tiembla mientras miro alrededor de la habitación. ¿Quiero casarme con Lake hoy? Encuentro sus ojos y mi corazón da un vuelco. Sí. Sí, realmente quiero.

Yumi sonríe, enlazando su brazo con el mío.

—Vamos a ponerte tu vestido de novia para que puedas caminar por ese pasillo y casarte.

—¿Te refieres a *tu* vestido de novia? —digo.

Ella sonríe ampliamente, mostrando todos sus treinta y dos dientes.

—Ahora es tuyo.

Epílogo: Kiko

Un año después

El fuego crepita suavemente, su calor acaricia gentilmente mi piel y no puedo evitar dejar escapar un suspiro de satisfacción. Los fuertes brazos de Lake me sostienen con firmeza, nuestros cuerpos entrelazados sobre la alfombra de piel de oso falsa en la biblioteca de nuestra casa.

Todavía estoy recuperando el aliento. No por un ataque de asma. No he tenido uno de esos en meses. Algo en Mystic Hollow es como un bálsamo curativo para mis pulmones.

Trazo círculos perezosos en el pecho de mi hombre mientras él presiona besos ligeros como plumas en mi cabello. Momentos como estos, envuelta en el calor de su abrazo, se sienten como un sueño. Es difícil creer que esta es mi realidad ahora.

Después de un rato, el timbre profundo de Lake retumba contra mi mejilla, su aliento haciéndome cosquillas en la oreja mientras habla.

—¿Quieres que te lea, compañera?

Mis ojos se iluminan con picardía y oculto una sonrisa.

—Me encantaría.

Es algo que hacemos con frecuencia, turnarnos para leer en voz alta después de hacer el amor.

—Genial. Elige un libro, entonces.

Echo un vistazo a la habitación, observando la vasta colección de libros que se alinean en las paredes. Deslizándome de sus brazos, me apresuro hacia el rincón de lectura, alcanzo debajo de uno de los grandes cojines azules y recupero lo que le he estado ocultando.

Apretándolo contra mi pecho, vuelvo al calor del lado de Lake.

—Aquí —le entrego las páginas encuadernadas.

Su ceño se frunce por un momento antes de que una sonrisa juguetona tire de la comisura de su boca.

—¿Qué es esto?

—Es un romance de cambiaformas oso. Escrito por mí. Se llama Destinos Prohibidos.

Sus labios se curvan.

—¿Es una historia sobre nosotros?

—Tal vez —digo con coquetería, acercándome más a él—. No te preocupes, cambié los nombres. El resto del mundo pensará que es ficción.

Hojea las primeras páginas, con diversión bailando en sus ojos.

—Tú eres Blake, por cierto —le digo.

—¿Lo soy? —Se ríe, claramente divertido—. ¿Y cuál es tu alias?

—Shakira —sonrío con suficiencia—. Ahora, ¿vas a leer o qué?

—Está bien, está bien —cede Lake, sosteniendo el manuscrito y empujando sus gafas hasta una posición cómoda para leer—. Veamos qué aventuras viven nuestros supuestamente ficticios pero no realmente alter egos.

Su rica voz me envuelve como una caricia mientras lo escucho leer nuestra historia.

Y mientras continúa leyendo, su voz tejiendo su hechizo mágico a mi alrededor, agradezco a las estrellas, a los cielos y al destino por este hombre.

No puedo esperar hasta que llegue al epílogo donde Shakira y Blake hacen el amor sobre una alfombra de piel de oso falsa antes de que Blake lea en voz alta el manuscrito de Shakira y se entere de que está embarazada... de gemelos.

* * *

Siguiente libro: **La Cautiva del Lobo**

* * *

Consigue tu copia gratuita de
La Novia del Oso Multimillonario

HAGA CLIC AQUÍ

